

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento a **El Magisterio Español**

ALEMANIA

Kerschensteiner.—Se ha celebrado en Alemania el LXX aniversario de uno de los reformadores más ilustres de la época contemporánea.

Antiguo alumno de la Escuela Normal, Maestro de Escuela después, Profesor de Liceo más tarde, Director mucho tiempo de la enseñanza en Munich, y ahora Catedrático de la Universidad, Kerschensteiner es un pedagogo en quien las teorías han sido bien maduradas, como recibidas lentamente en una larga vida de trabajo.

Kerschensteiner es, sin duda alguna, la personalidad más eminente de la pedagogía alemana contemporánea.



INGLATERRA

La Unión nacional de Maestros y la Formación del Magisterio.—El criterio de los Maestros respecto a los métodos de reclutar aspirantes para el Magisterio, ha variado radicalmenté en estos últimos tres años. La idea de atraer a los jóvenes mediante Bolsas de estudio y becas especiales, se considera casi universalmente por los Maestros como inadecuada. Ha dado como resultado que entren en el Magisterio jóvenes que al acabar sus estudios se encuentran sin afición a la profesión. Es necesario buscar los futuros Maestros atrayendo a los adultos, o «sobornando» a los adolescentes.

Se ha producido también un cambio substancial en la opinión profesional, respecto a los estudiantes-maestros. Se considera que, en general, el bagaje intelectual de un joven no le capacita suficientemente para comprender los problemas psicológicos que surgen en la tarea de la enseñanza. El año de prácticas y una intervención poco afortunada de

su preparación académica. Una prueba profesional más breve, de tres o cuatro meses, por ejemplo, rara vez ofrece indicios bastantes para juzgar acerca de la futura aptitud profesional del aspirante. Si no hay una adecuada inspección, el alumno-maestro obtiene escaso conocimiento de sus deberes profesionales, y los niños, que están nominalmente bajo su cuidado, no sólo suelen perder el tiempo, sino que aun suelen retroceder. Pero con una completa inspección, es difícil asignar responsabilidades concretas al practicante.

Después de pesadas cuidadosamente las ventajas y desventajas de tan temprana prueba profesional, y teniendo en cuenta las opiniones que han venido formando los Maestros durante los últimos años, el Comité Ejecutivo de la Unión Nacional de Maestros ha acordado proponer que la preparación profesional se retrase hasta la conclusión de los estudios académicos. Si entonces el aspirante al Magisterio se muestra incompetente, tendrá, por lo menos, unos estudios universitarios que podrán servirle para seguir otra profesión.

La utilización de una prematura prueba de capacidad envuelve la aceptación, en cierta manera, de una doctrina de la predestinación profesional, y resulta en contra del interés de la Escuela, el ingreso en la profesión, de un joven que se ve atraído tempranamente a ella por la ayuda económica que desde el principio se le presta.



PERU

En favor de la enseñanza.—En el manifiesto-programa que el Presidente de la República del Perú dirige al país para su reelección, encontramos el siguiente párrafo, donde se expresa el concepto que

tiene de la enseñanza, y del que sin duda participa el pueblo peruano.

«Hay que modificar por medio de la enseñanza la estructura mental de nuestro pueblo, formando una juventud instruída y vigorosa, cuya mente se nutra de ideas y no de insustancialidades retóricas. Para ello hay que convertir la Escuela en taller, en donde se forjan las almas y se moldeen los caracteres. Hay que mejorar a los Maestros, establecer Escuelas técnicas en armonía con las necesidades de nuestras diversas regiones geográficas, y sobre todo, hay que renovar las universidades del Perú, empeñadas, por regla general, en engriosar con sus bachilleres la inmensa legión del proletariado de le-
vita.»



SAN SALVADOR

Homenaje a un Maestro.—El Gobierno de la República de San Salvador ha adjudicado el premio de la Abnegación y el Trabajo a un Maestro rural, D. Abel J. Alas, y con tal motivo ha celebrado una fiesta, en la que, a la par que satisfacer un acto de justicia, ha querido enaltecer al Magisterio primario.

D. Abel J. Alas nació en San Francisco de Lampa, donde ha ejercido el Magisterio por espacio de veintitrés años, sin perder un día; ha creado una biblioteca popular, ha logrado que ni en el pueblo ni en las cercanías queden analfabetos, y ha edificado a todos con su conducta ejemplarísima.

El Presidente de la República impuso al Sr. Alas una medalla de oro, y le entregó el diploma de «Honorable», dirigiéndole estas palabras: —«Maestro: En nombre de la patria, os entrego una medalla y un título que simbolizan la virtud y el trabajo». Y entre los acordes del Himno nacional y los cánticos de los niños de las Escuelas, le fué entregado al Sr. Alas, por el Subsecretario de Fomento, el título de propiedad y las llaves de una casa con que se le obsequia. El Sr. Alas, en breves frases, dió las gracias al Jefe del Poder ejecutivo.

El personal docente de la República de San Salvador ha ofrecido una corona a su compañero Sr. Alas, pronunciándose, con tal motivo, muy elocuentes discursos.

De entre los muchos discursos pronunciados, hemos de reproducir el del Subsecretario de Fomento, D. Marcos Leto-

na, ya que pocas veces en la vida quepa la suerte de reproducir hechos semejantes. Helo aquí:

«Señores:

Se me ha hecho la honra de que sea yo quien haga entrega solemne de las llaves con que debe abrirse esa casa que veis allí, la cual es y deberá ser para quien la ha merecido, algo así como un templo sagrado adonde va a rendírsele culto al deber humano, a la virtud ciudadana, al patriotismo acendrado y a los bellos mirajes del ideal educador y normativo.

Este torneo de la justicia y de la cultura es como el prólogo de un libro en donde se empieza a escribir la verdadera historia nuestra del desenvolvimiento de una civilización nueva, fecunda y gallarda.

Es la obra pródiga de bienes para las generaciones que han de sucedernos en esta vida en que todos aspiramos por elevar a nuestra amada Patria a un plano superior, desde el punto de vista cívico, ético y estético.

Un Maestro de Escuela es el elegido para recibir esta casa, como galardón merecido a su norma de conducta y a su incansable y desinteresada labor de desanalfabetización popular salvadoreña. Y pláceme declarar que no hay nada más noble, ni más elevado, ni más cristiano, que enseñar al que no sabe, y más que todo, cuando se sacrifica lo poco que se tiene.

En nombre del doctor D. Alfonso Quiñónes Molina, Presidente Constitucional de la República; en nombre del Supremo Gobierno y de la Nación salvadoreña, hago solemne entrega de estas simbólicas llaves y de las escrituras de ley, al ciudadano salvadoreño D. Abel de Jesús Alas, que le hacen poseedor de la casa especialmente construída para el premio de la «Abnegación y del Trabajo».

Esta es la iniciación de una serie de torneos enaltecedores para los hijos de El Salvador que sepan prestigiar a la Patria con sus actos relevantes de trabajo, de moralidad y de patriotismo.

Profesor Alas: Aceptad esta casa que se os da por vuestros merecimientos intrínsecos de honradez y de trabajo; y que ella os sirva para que jamás os apartéis de la senda recta y epónima que os habéis trazado, y que os ha conducido hasta este momento de vuestra ventura y de nuestros aplausos.»

Homenaje a Gabriela Mistral

Gabriela Mistral, gloria de la raza y, más aun, gloria de la Humanidad está en Madrid, y con este motivo un grupo selecto de intelectuales la ha obsequiado con una comida íntima. En esa fiesta familiar, otra mujer, también gloria de la raza, María de Maeztu, ha esbozado, como ella sabe hacerlo, la figura eminente de la Mistral en las siguientes frases que reproducimos íntegras, honrando con ello las columnas de **El Magisterio Español**, y rindiendo tributo de admiración a la insigne pedagoga y poetisa:

No sé bien por qué la Junta organizadora de este banquete en honor a Gabriela Mistral me ha pedido que pronuncie unas palabras en este homenaje. Tal vez esperan de mí que, como mujer y Maestra, pueda revelaros algún nuevo aspecto de esta vida ejemplar distinto del literario que habéis podido conocer y apreciar en sus obras. Porque, en efecto, si la personalidad de Gabriela Mistral estuviera cercada por los límites de su obra literaria, bastarían las palabras, tan sentidas y humanas, que acaba de leernos el señor Díez-Canedo, para que quedase definida y presentada ante vosotros. Pero probablemente la lectura de sus páginas os ha permitido sospechar que su autora no se ha limitado a buscar la belleza musical de los sonidos en su poesía, ni a describir la armonía reinante en el Cosmos, en su prosa. No. Sus páginas han sido dolorosamente vividas: es mujer, y por serlo, se ha acercado a los humildes, a los vencidos, a los niños abandonados, a las mujeres que sufren; en suma, a los primeros protagonistas de la moral de Cristo; y su verso, nutrido con el padecer sin descanso de su propia vida, es la exaltación del amor, de un amor que es todo pasión, es decir padecimiento.

Ante una personalidad de mujer tan rica y compleja, voy a intentar presentaros alguna de sus fases menos conocidas; para ello me bastará con contaros algunos episodios de su propia vida, tan llena de dramatismo. Creo de este modo responder mejor a vuestro requerimiento, que me honra, al mismo tiempo que cumplo con vuestra festejada un deber de gratitud.



Gabriela Mistral es, desde hace unos días, nuestro huésped en la Residencia, y claro está que un espíritu tan delicado y penetrante no ha podido pasar por aquella casa sin dejar una honda huella en el alma de nuestras muchachas jóvenes, que, al escucharle explicar sus comentarios a «La Oración de la Maestra», han sentido el contacto de su llama encendida y el atractivo de esa emanación de santidad que sólo los seres excepcionales logran producir. Para el educador consciente, la lección más eficaz es aquella que consiste en presentar ante la mirada curiosa del alumno la ejemplaridad, no pretérita, sino actual, de una vida creadora, perfecta y limpia. Por eso es incalculable lo que esta mujer nos ha ayudado en esta nuestra tarea infinita que se esfuerza en producir un tipo de feminidad superior. Yo aprovecho esta oportunidad que me brindáis para expresarle ante vosotros, cuyo juicio tanto estima, mi agradecimiento.

Decía hace pocos días vuestro presi-

dente, el señor Pérez de Ayala, que al definir a los demás nos confesamos; nada más exacto. Si intentamos hacer nuestra confesión, no decimos lo que somos, sino lo que quisiéramos ser; el yo que presentamos ante el público es un yo imaginario y fantástico, que, muchas veces, en nada concuerda con la pobre humildad de nuestra vida. Juzgar es poner en orden nuestras preferencias; de aquí mi temor al tener que definir de algún modo a esta mujer superior, porque temo que en algún momento el rubor declare mi propia confesión íntima. Es difícil seleccionar cuando se tiene enfrente una naturaleza tan ricamente

de los Andes; creció en el campo, y vivió hasta los doce años entre labradores que cultivan el durazno y la uva. Fué educada en el hogar por una hermana mayor, sin contacto con otros niños; así se formó su temperamento retraído, silencioso, tímido. Entonces se trasladó la familia a La Serena, pueblo muy semejante a los de España. Allí la enviaron a la Escuela, y la Maestra, no sabiendo qué hacer con aquella materia extraña, difícil de clasificar, que llegaba a sus manos, declaró que la niña era tonta, y la devolvió a sus padres para que la dedicasen a una labor más humilde que el pomposo trabajo intelectual. Apenas

Al "Magisterio
Español" con
respeto y cariño
hacia sus com-
pañeros, los maes-
tros de España
Gabriela
Mistral

Autógrafo de Gabriela Mistral dedicando el retrato anterior a *El Magisterio Español* y a sus compañeros los Maestros de España.

dotada. Mas para mí, no cabe duda, lo más fuerte y enérgico de su producción es aquello que no ha sido escrito con palabras sino amasado con actos. «Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto». Sí, probablemente, sus mejores versos son aquellos que ha ido labrando en la formación humana.

Lo que de vosotros, literatos, importa más es la producción terminada, es decir, el resultado, la llegada, no el camino. En cambio, en nosotros, los pedagogos, lo esencial es la jornada cotidiana, el trabajo, al parecer, insignificante; las veces que en el camino supimos caer y levantarnos de nuevo fortalecidos por el dolor. En suma, lo que de vosotros quedará será vuestra obra escrita; de nosotros, en cambio, lo que valdrá, si algo vale, será nuestra vida.

Gabriela Mistral nació en Chile, en un pueblo llamado Elqui, en la provincia de Vicuña, situada en el valle tropical

terminado el período de su adolescencia, sobreviene la ruina de la familia. La techumbre de la casa solariega se cae al peso creciente de las hipotecas. En este momento se revela el espíritu fuerte de Gabriela Mistral; no se resigna a vivir de la limosna que le tienden parientes o amigos; hay que trabajar, y Gabriela, como tantas otras mujeres, yo diría como todas las de nuestra raza, comienza su labor en la vida haciendo frente al problema económico. Pero lo que empezó siendo necesidad había de ser un día el amor más alto de su vida. Es la ley de los fuertes caracteres: en ellos, el trabajo comienza siendo primero servidumbre para ser luego liberación interior. Las acciones más pequeñas y humildes se iluminan con algo que les da valor sustantivo. Ese algo es el ideal, y Gabriela tuvo el suyo bien claro y definido desde el primer instante.

Su primer empleo fué de secretaria

en un Liceo de segunda enseñanza al que acudían las niñas de la alta burguesía adinerada. Su espíritu cristiano se rebeló ante esa injusticia que separa, desde los bancos de la clase, a los hijos de los pobres de los hijos de los ricos, y concibe entonces el ensueño de la Escuela democrática cristiana que le ha acompañado toda la vida. Violando la costumbre establecida, dió en admitir a las niñas de familias modestas. Como esto quebrantase los intereses de la directora, ésta decidió despedirla, y un buen día la puso en la calle. No digamos que se encontró a solas con el cielo y la tierra: con el cielo, sí; pero la tierra, la tierra dura que no se da gratuitamente, había que conquistarla con el trabajo. Tenía en sus manos por toda fortuna cuatro pesos. Como la heroína española de Galdós, pudo decir mirándolos: «Ya estamos aquí frente a frente, dinero de mi pobreza». Pero el gesto no sería el mismo, pues esta mujer no adopta jamás la actitud acre de la lucha, sino la otra, más digna y resignada, del que sabe perder sin protesta.

Fué a pedir consejo a su gran amigo el mar, que distaba de aquel punto de horas. En el camino encontró a un señor a quien le sorprendió la actitud triste de la niña andariega. Era el gobernador de la provincia; hablaron, aquel hombre bueno le dió como destino una Escuela rural. Así, en una escuela perdida en las montañas de los Andes, en medio del campo, poniendo sitio desde su castillo interior, día tras día, a la barbarie del aldeano para reducirle, trabajó dos años. Durante el día enseñaba a los niños pobres; de noche, a los hombres campesinos, que premiaban su labor festejándola los domingos con sus cantos populares.

Los ascensos en su carrera le llevaron a ocupar otros puestos llamados mejores: fué secretaria, inspectora, y, por último, directora de un Liceo en la capital de Chile, puesto máximo en la jerarquía de la enseñanza. Entonces, Vasconcelos, que conocía su labor literaria y educadora, la llamó a colaborar con él en la reforma de la enseñanza que estaba haciendo en Méjico. El decreto de su nombramiento le fijaba la tarea de redactar libros escolares en aquella República, y así lo hizo, escribiendo algunos poemas que musicalizaron los mejicanos

para que fueran cantados por los niños en las Escuelas. Sin embargo, para ella era bien poca cosa esta labor, que confinaba su actividad a un orden meramente literario. Es Maestra, y su máximo interés consiste en ponerse en contacto con los Maestros. Visitó los pueblos más remotos, allí donde no llega el ferrocarril, cruzando a caballo la meseta para reunir en los lugares más extremos a un grupo de Maestros rurales a los que explicaba la manera de enseñar la lengua o la historia. No hay que decir que en estas conversaciones le acompañaba esa emoción religiosa que es en ella lo más fuerte y definido de su enérgica personalidad.

Apenas comenzó su trabajo advirtió que había allí un problema intacto, problema que era preciso afrontar con valor: la educación del indio; hoy es este el máximo interés de su vida. Esta misma lo dice así en el discurso que pronunció contestando al homenaje que le tributó la Unión Panamericana en Washington. Su conciencia se iluminó viendo trabajar a un mixteco mejicano en sus lacas. Hacía el hombre de cara oscura y ojo largo y oblicuo, con una calma deleitosa, que era puro amor, el incrustado de unas hojas. Lo que la máquina habría acabado en un minuto, le robaba a él una hora. Mas era aquella la calma del obrero que hace su trabajo con cariño, casi con ternura. El mismo afán que pone el artista en la elección del adjetivo, el mismo volver al trazo anterior, estaban en la mano lenta y sabia del decorador indio. Entonces comprendió Gabriela Mistral, para siempre, que aquel hombre estaba sentado junto a ella en el mismo plano de la mente y de la emoción. «Distinta su casa de la mía, su oración de la mía. No importa. El se hallaba iluminado por igual luz de revelación en el momento de crear. Yo supe allí que éramos iguales, no por la misericordia del mandato cristiano, ni por la falsa igualdad ciudadana, sino por esencia, es decir, absolutamente».

Como veis, la tarea más urgente para ella era salvar al indio; para eso había que convertirle de peón en obrero y elevarle a la categoría de artista. Se crearon las Escuelas industriales, se hicieron agrícolas las Escuelas primarias, y no sabemos hasta donde hubiera alcanzado la gran reforma de Vasconcelos,

inspirada en gran parte por Gabriela Mistral, si la revolución no hubiera dejado en suspenso la labor del gobernante.

Temo haberos cansado cuando todavía queda por decir lo más interesante de su vida, que es, claro está, lo más íntimo y reservado. Tal vez me hubiera bastado repetir aquellas palabras en que intenta definirse a sí misma: «Yo no soy una artista; lo que soy es una mujer en la que existe viva el ansia de fundir en mi raza, como se ha fundido en mí, la religiosidad con un anhelo laceraante de justicia social».

Pero no será esta la última vez que Gabriela Mistral venga a España; y en-

tonces volveremos a reunirnos de nuevo y aun quedará sedaz para comentar los otros múltiples aspectos de esta personalidad genial.

Perdone, Gabriela, mis torpes palabras; he querido entregarle, como ofrenda, mi afectuoso respeto en el vaso sin fondo de mi emoción. Por ser mujer y haber padecido, en mi obra constructora, algunos momentos análogos a los suyos, he sabido comprenderla y amarla. No es maravilla; cualquier mujer española, al sentir de cerca el contacto de su bondad infinita, hubiera hecho lo mismo.

MARIA DE MAEZTU

UNA peseta

cuesta solamente el tomo 13-14 de las CARTILLAS PEDAGÓGICAS, titulado

ESCUELAS GRADUADAS

por D. Victoriano F. Ascarza. Los nueve capítulos de que consta tratan:

I. Clases de escuelas según su organización.—II. Reglamento de las escuelas prácticas agregadas a las escuelas normales.—III. Disposiciones de 1910 sobre creación y organización de escuelas.—IV. Reforma de 25 de febrero de 1911; desdoblamiento y graduación.—V. Instrucciones de 10 de marzo de 1911.—VI. Disposición de 1913 para acelerar la transformación de escuelas.—VII. Reglamento de escuelas graduadas de 19 de septiembre de 1918.—VIII. Creación de un patronato para el grupo escolar Cervantes.—IX. Bibliotecas en las escuelas graduadas.

Todas las CARTILLAS PEDAGÓGICAS se obtienen gratis con las «Combinaciones de suscripción».

Las colonias escolares como función social

**Conferencia dada por radiotelefonía, el
día 3 de diciembre, por D. Sidonio Pintado**

Permitidme, radioescuchas, hablaros de un problema de gran interés social como medio de evitar la degeneración de la raza. Se trata de las colonias escolares de vacaciones, institución que, durante varias semanas, lleva a los niños que asisten a las Escuelas a la playa o la montaña.

La actual organización escolar, muy especialmente en las grandes poblaciones, con edificios poco higiénicos que tan admirablemente os describió ha pocos días el ilustre director de **El Magisterio Español**, D. Victoriano F. Ascarza, en los que viven los niños más de seis horas diarias; con estudios abrumadores, y tal vez, faltos de alimento y de higiene en el hogar, originan seres enclenques, débiles y enfermizos.

A evitar estos males responden las colonias de vacaciones y los sanatorios marítimos, instituciones de higiene preventiva en favor de la infancia desvalida. En efecto; por estas instituciones, el niño de las grandes urbes, el niño débil, el pretuberculoso, el candidato a la tisis pulmonar, hace vida de montaña o de costa marítima para fortificar el vigor de sus músculos, multiplicar los kilogramos de su peso, dar mayor amplitud a los pulmones y al pecho, expresión de alegría al rostro, brillo a los ojos, color rosáceo a la piel y rojo a los labios, más centímetros a la estatura, energía a la inteligencia y voluntad, firmeza al carácter; para, en fin, arrancar de las garras de la muerte a miles y miles de niños que, sin el auxilio del aire, del agua y del sol—el trípode milagroso y regenerador que sostiene y vigoriza la vida de la raza—, hubieran muerto como tributo a la ignorancia de unos gobernantes que señalan los sueldos de sus funcionarios en razón inversa a la importancia social de su trabajo, y de una sociedad que siente despego y desinterés por los problemas de la educación de la infancia.

Bien sé, señores radioescuchas, que nuestras obligaciones para con los niños

no terminan, no deben terminar en la Escuela, ni aun en la colonia, por aquello que se ha dicho de que todo semirremedio es inútil. Los Maestros nacionales, de cuya labor altruista ya se van dando cuenta las gentes, se preocupan del porvenir de los niños, procurando despertar en ellos aptitudes y conocimientos para que vivan en condiciones cada vez mejores, como es de justicia.

La idea de las colonias no es muy antigua. Las primeras colonias escolares de vacaciones tuvieron origen en 1876, por iniciativa del pastor protestante Mr. Walter Bion (1828-1909), de Zurich, quien llevó 68 niños a las montañas del cantón de Appenzell, donde pasaron algunas semanas.

El ejemplo de Bion fué seguido por distintas ciudades suizas, y más tarde por otras naciones.

En 1878 se organizaron las primeras colonias en Alemania. En 1880, en Austria. En 1882, en Italia. En 1886, en Bélgica. En 1883, en Francia, por iniciativa de M. Cottinet. Y, seguidamente, en otros países.

La primera colonia española se organizó por el Museo Pedagógico en 1887, en San Vicente de la Barquera. Desde esta fecha no ha dejado el Museo Pedagógico Nacional de organizar anualmente sus colonias, dando pruebas y ejemplos de buena organización, sirviendo a las demás de modelo. También la Corporación de Antiguos alumnos de la Institución libre de Enseñanza, desde los primeros años, viene organizando sus colonias en edificio propio: en San Vicente de la Barquera.

En cambio, el Estado, hasta estos últimos años, se ha concretado a recordar a las corporaciones particulares la organización de colonias.

Por decreto de 20 de diciembre de 1907, de nuevo recomienda el establecimiento de colonias; pero en sus presupuestos consigna la insignificante cantidad de 10.000 pesetas, que en 1911 aumenta a 25.000, y en la actualidad a 100.000, pa-

ra subvencionar a las que organizan los Ayuntamientos o entidades particulares, que, afortunadamente, van siendo muchas. Por ejemplo, el Ayuntamiento de Madrid ha gastado en colonias este año más de 300.000 pesetas; el de Barcelona, más de 200.000, y a este tenor otros Ayuntamientos. De esta labor podré hablaros, con todo detalle, cuando finalicemos una estadística que estamos realizando en **El Magisterio Español**.

Supongo que todos vosotros, como yo, habréis sentido una inmensa alegría en contemplar, cuando llega la época del calor, esas expediciones de niños que se reúnen en las estaciones para emprender un viaje hacia la costa o la montaña en busca de la salud, y que también habréis meditado en el porvenir de esos muchachos y en el de la patria. ¡Cuánto mejor sería gastar en colonias el dinero que sale de las arcas del contribuyente para otros menesteres infructuosos y entorpecedores de la vida nacional!

En la colonia se atiende, no solamente al mejoramiento físico del niño, sino a la educación integral; es decir, se procura la salud del cuerpo, la salud intelectual, la salud moral y la social.

Para la salud física, el mejoramiento es fácil de comprobar; no hay más que abrir los ojos. Tez más curtida y colorada, cuerpo más desenvuelto y vigoroso, ojos más expresivos: he aquí lo que a primera vista se observa en los niños que regresan de la costa, de la montaña o simplemente del campo. Las pesadas y medidas hechas en el momento de partir, comparadas con las que se hacen a la vuelta, demuestran un aumento en el peso, en la talla, en el ensanchamiento del pecho y mayor capacidad pulmonar.

Un médico suizo, el doctor Leuck, para demostrar la influencia bienhechora de la colonia, aparte de la fuerza dinámométrica, talla, peso, etc., ha realizado experimentaciones midiendo la cantidad de hemoglobina en los niños, y ha llegado a resultados muy demostrativos.

La cifra de hemoglobina, que era al partir, por término medio, de 74 por 100 en los niños y de 75 en las niñas, se elevó a la vuelta, después de varias semanas, a 88 y 95, respectivamente.

Para la salud moral, los resultados son todavía mayores, aunque sean menos sensibles. Después de una estancia de

tres o cuatro semanas en la colonia, el carácter de los niños es más firme, hablan con más expansión, la inteligencia ha adquirido gran número de conocimientos, y son más accesibles a las influencias moralizadoras.

En efecto; la influencia moralizadora de las colonias de vacaciones es reconocida por cuantos las han visto funcionar de cerca. M. Delarasse dice que «desenvuelven en los niños anémicos el espíritu de iniciativa como el de los buenos sentimientos». Por eso, algunas colonias, como la de Grenoble, han tomado este título bien sugestivo: *Cura de aire, cura de espíritu*.

Hacer a los niños felices es hacerles más tarde buenos. Pero, además, donde tal vez sean los resultados más positivos es en lo referente a la influencia social. Los niños aprenden a ayudarse, a amarse, y no a odiarse, por lo que Landouzy las ha calificado de cruzada de paz y redención. La colonia es el amor a los débiles y humildes, por lo que contribuye a una intensa y firme aproximación de clases y a la paz social.

El reconocimiento de esos niños y de sus familias hacia las personas que les proporcionan tales beneficios, es inmenso. Nosotros hemos visto llorar a padres y colonos, no sabiendo de otra manera cómo demostrar su agradecimiento.

Y, en fin de cuentas, la colonia es una Escuela perfecta. Y si la Escuela más bella, más noble, más fecunda es la Escuela del bien, la colonia que instruye a los niños, que les da salud y alegría, que les hace buenos y generosos, resulta, sin exageración, la institución social mejor de las existentes.

Y, para terminar, es un deber señalar como modelo de colonias escolares las que viene organizando desde hace muchos años el Museo Pedagógico Nacional en San Antolín de Bedón (Asturias) y que dirige D. Angel do Rego y doña Elvira Alonso.

Hemos de subrayar también una iniciativa plausible, que pudiera ser el principio de una acción mucho más extensa y que recibirá el aplauso unánime de la opinión pública. Se está trabajando ya en la construcción de dos hermosos edificios, uno en El Escorial y otro en Torrelodones, para instalar en ellos dos colonias permanentes de 25 niños cada una. Los niños débiles o con-

valecientes de las Escuelas nacionales de Madrid podrán recobrar sus perdidas fuerzas, disfrutando durante veinticinco o treinta días el aire puro de la sierra, y viviendo, además, en un ambiente familiar y refinado, cual corresponde a la finalidad educativa de estas instituciones.

La iniciativa de esta bella obra se debe al ilustre arquitecto señor Flórez, al señor Pozo, jefe encargado de la Dirección de Primera enseñanza, y al señor Acuña, cultísimo jefe del Negociado de Información y Estadística del ministerio de Instrucción pública, secundados por el Maestro nacional y alcalde de El Escorial, D. Luis Huerta, y por la Asociación de Maestros de este partido judicial.

De la necesidad de esta obra se com-

prenderá diciendo que de 85.713 niños comprendidos en la edad escolar que existen en Madrid, no llegan a dos mil los que reciben los beneficios del régimen de colonias, aun contando las del Museo Pedagógico, las de la Institución libre de Enseñanza, del Municipio y las escasísimas particulares.

Como veis, amables radioescuchas, el problema que estudiamos es de gran importancia social, y lo he presentado a vuestra consideración para que todos unidos llevemos el convencimiento a las gentes sobre las soluciones económicas que reclama, poniendo al servicio de esta hermosa institución los medios que sean necesarios para intensificar más y más su acción salvadora, porque ello es un deber de amor y de justicia.

CARTILLAS PEDAGÓGICAS.



Forman unos tomos de 32 ó 64 páginas, y constituyen la «Biblioteca del maestro» más moderna, instructiva y económica publicada. Han sido puestas a la venta:

	<u>Pesetas.</u>
1-2. <i>El campo escolar agrícola</i> , por Agustín Nogués	1,00
3. <i>Don Andrés Manjón</i> , por Ezequiel Solana.....	0,50
4. <i>Decroly</i> , por Sidonio Pintado	0,50
5. <i>El maestro francés</i> , por E. Collete.....	0,50
6. <i>Las colonias escolares</i> , por Sidonio Pintado.....	0,50
7. <i>Jorge Kerschensteiner</i> , por Rodolfo Tomás Samper.....	0,50
8. <i>El maestro suizo</i> , por E. Duvillard.....	0,50
9. <i>Colaboración de los maestros en la orientación profesional</i> , por José Ballester.....	0,50
10. <i>Disciplina escolar</i> , por J. Salvador Artiga.....	0,50
11. <i>Orientaciones para la enseñanza de la Geografía</i> , por José María Azpeurrutia.....	0,50
12. <i>Concepción Arenal y la educación</i> , por Eladio García.....	0,50
13-14. <i>Las escuelas graduadas</i> , por Victoriano F. Ascarza.....	1,00

Aparecerá en este mes de diciembre:

15. *La educación y las profesiones femeninas*, por Leonor Serrano. 0,50

COSAS DE CHICOS

Sus canciones, sus juegos, sus frases, su figura
en la literatura, por D. José María Azpeurrutia

SUS JUEGOS

Las tres hijas

(Juego de niñas con canción.)

Forman las niñas un corro, y dentro se coloca otra niña. El corro gira al cantar.

Niña

A la cinta, cinta de oro,
cinta de oro de mi rey,
que me han dicho en el camino
qué lindas hijas tenéis.

Corro

Si las tengo o no las tengo
eso no le importa a usted:
a las tres hijas que tengo
yo las sabre mantener.

Niña

A Francia vuelvo, señora,
a los palacios del rey,
que las hijas del rey moro
no me las han dejado ver.
A contarle a mi señor
los modos que me tenéis (*variante*).

Corro

Vuelva, vuelva, caballero,
no sea tan descortés,
de las tres hijas que tengo
la mejor será pa usted.

Niña

Esta no la quiero (eligiendo),
porque está pelona,
esta me la llevo
por linda y hermosa,
que parece una rosa,
que parece un clavel,
acabadito de nacer.

... ..

Corro

Lo que yo debo rogarle
es que me la trate bien.

Niña

Bien tratadita estará,
y bien comida también;

sentadita en silla de oro
bordando paños al rey,
una manzana en la boca
a las horas de comer,
y azotitos en el culo
cuando sea menester.

(Pasa la niña escogida a hacer de caballero.)



SUS FRASES

—¿Vas a ser cura, Ricardito?

—¡No—respondió el mocosuelo de casi cinco años—. No seré cura, porque no quiero que me afeiten los pelos de la cabeza.

El nene, de casi cinco años, ha aprendido a escribir las principales sílabas y palabras. Se le manda entonces, un día, que escriba las letras todas del abecedario sin formar palabras para que aprenda su nombre, ya que no sabe sino su sonido. Al terminar su trabajo, exclama:

—Papá. Ya te he puesto todo el *vecindario*.

En una Escuela, y con niños mayores, pregunta el Maestro:

—¿Qué es clero?

—Donde está la clera (el clarión o yeso).

—¿Qué es una yeguada?

—Un caballo pequeño.

El nene (tres años y medio) repite al acostarse esta jaculatoria: «Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía».

Y un día, al ver una lámina de Fisiología y explicarle lo que es el corazón, pregunta:

—¿Y dónde está el alma mía?

SU FIGURA EN LA LITERATURA

Cosas de niños

I

—¡Para un pedazo de pan!,
tendiendo la mano fría,
un pobre niño pedía
con la angustia del afán;
y la gente a que imploraba
no hacía al mendigo caso,
y, sin detener el paso
un momento, se alejaba.
—¡Cualquier cosa, por piedad!
Inútil era su anhelo;
aquella tarde, en el cielo,
quedóse la Caridad,
y ni un solo resplandor
bajó a alumbrar al caído,
que sentía hasta el gemido
helado por el pavor.
Vió aquel niño sin ventura
ante sus ojos pasar
la alegría, el bienestar
y el hastío de la hartura;
y en medio de aquel enjambre
de gente que sonreía,
era él solo el que sentía
la mordedura del hambre...
Pero sin ceder jamás
y medio muerto de espanto,
repetía entre su llanto:
—¡Un céntimo nada más!

II

Llegó un hombre, le miró,
dióle lástima el chiquillo,
y echando mano al bolsillo,
—Toma—dijo—, y se alejó...
Besó la limosna el pobre...
¡Lograba, por fin, su empeño!
¡Qué alegría! Ya era dueño
de una moneda de cobre.
La suerte no es tan cruel
como la pinta el dolor...
Pasó en esto un vendedor
de molinos de papel,
y, aunque el hambre le vencía,
niño al fin, el desdichado
quedóse un punto embobado
mirando la mercandía...
¡Qué bonitos! ¡Qué portento!
¡Sus colores deslumbraban!
Y... ¡Jesús! ¡Qué vueltas daban
cuando les movía el viento!
¡Tan de prisa... ¡Una... dos... tres!

¡Imposible!... ¡Un torbellino!...
¡Ah! ¡Si el tuviera un molino!...
¡Qué gusto! ¡Medio real?... Pues..

III

—¡De hambre, doctor? ¡Es cruel!
—De hambre, señor juez, es llano...
—¡Y qué tiene en esa mano?
—¡Un molino de papel!...

Luis de Ansorena.

*El castigo*

Mi madre, que en mí adoraba,
con amor me reprendía,
pero yo no la escuchaba,
y ella, a veces, se enfadaba,
y otras veces se reía.

Mas tal diablura hice yo
que su paciencia agoté,
y un leve golpe me dió;
alboratado, lloré...
y ella entonces me besó.

Alcé el grito... aunque confieso
que el repelón no fué grave
para un niño tan travieso;
que el golpe fué muy suave,
y fuerte, muy fuerte, el beso.

Golpe dado con justicia,
lo exageró mi malicia,
aunque no dejó señal,
que la mano maternal,
aun castigando, acaricia.

Mi madre, mi enojo viendo,
díjome, al fin, sonriendo:
—Sé bueno, y te haré un regalo.
Y yo hipaba, repitiendo:
—¡Seré muy malo, muy malo!

Y más me desgañitaba
fingiendo enorme dolor;
mi madre me consolaba
besándome con ardor...
y, besándome, lloraba.

Entonces, de angustia lleno,
cesé en mis vanos clamores;
y, refugiado en su seno,
le dije: —Yo seré bueno
sólo porque tú no lleres.

¡Dulce madre, que perdí,
cuya memoria bendigo;
no el golpe que recibí,
tus lágrimas, esas sí,
esas fueron mi castigo!

José de Velilla.

LECCION DE COSAS

Tema.—Las hojas. Partes de las hojas. Papel que desempeñan las hojas. Aplicaciones prácticas. Caída de las hojas.

Material.—Hojas de diferentes clases, algunas sujetas al tallo.

Desarrollo.—Examinemos estas hojas que tenemos aquí. Unas se hallan sueltas, otras unidas al tallo. Vemos que todas ellas están formadas de una parte plana, delgada y extendida; es el limbo, y otra llamada peciolo o cabo de la hoja, que, por lo general, es largo y estrecho. En algunas falta el peciolo, y la hoja entonces se llama sentada.

La cara superior del limbo es lisa y de color verde intenso; la inferior, más clara, lleva nervios, en los cuales están los vasos conductores de la savia.

Los nervios forman la armadura de la hoja; cubriéndolos hay una sustancia verde, blanda y celular, llamada parénquima. Mirad los nervios y el parénquima).

Como veis, ni el limbo termina siempre igual en la hoja, ni los nervios se hallan dispuestos del mismo modo. (Decidles el nombre de ellos atendiendo a estos dos caracteres).

Mirad estas hojas de acasia. Constan de un solo limbo. Pero ved ésta de castaño de Indias; tiene varios: la primera se llama hoja sencilla; la segunda, compuesta.

Si examinamos la cara inferior de cualquiera de estas hojas con un microscopio, veremos una multitud de agujeritos llamados estomas; por ellos penetra el aire en el interior de la hoja.

Las hojas desempeñan tres funciones principales: respiran, transpiran y fijan sobre la planta el carbono contenido en el ácido carbónico del aire.

Continuamente, lo mismo de día que de noche, las hojas toman igual que el hombre y los demás animales el oxígeno del aire y arrojan ácido carbónico.

Las hojas exhalan vapor de agua, esto es, transpiran. Para cercionarnos de ello, basta cubrir con un vaso una planta o un ramo con hojas recientemente cortado. Al cabo de algunas horas veremos las paredes interiores del vaso

llenas de unas gotitas de agua como si fuese rocío.

Las hojas descomponen el ácido carbónico del aire, toman el carbono y arrojan el oxígeno. Esta función se llama fijación del carbono.

Sabéis que el ácido carbónico es un cuerpo compuesto de oxígeno y carbono. Por la acción de la luz solar, la materia verde, llamada clorofila, contenida en la hoja, descompone el ácido carbónico, apoderándose del carbono, que incorpora a la savia y desprende el oxígeno.

No tenéis que confundir la respiración de las plantas con la fijación del carbono. Por la primera función, la planta absorbe oxígeno y arroja ácido carbónico de día y de noche. Por la segunda hace el fenómeno inverso, pero durante el día solamente. Podemos decir que la hoja es el estómago de la planta. En el espesor de la hoja sufre la savia ciertas modificaciones, perdiendo agua y espesándose.

Arrancar las hojas de las plantas es perjudicial, sobre todo cuando éstas no han alcanzado su completo desarrollo. Los árboles se estropean y pierden muchísimo cuando las orugas se comen las hojas.

No deben dejarse, sobre todo por la noche, plantas verdes en las habitaciones, puesto que desprenden ácido carbónico, que es perjudicial a nuestra respiración, no pudiendo descomponer el que haya de éste en el aire, ya que esta descomposición sólo puede tener lugar bajo la acción de la luz solar. Es, por lo tanto, durante la noche, mayor la exhalación del ácido carbónico que de oxígeno.

Los vegetales verdes purifican el aire, librándonos, durante el día, del ácido carbónico producido por la respiración de los animales y vegetales. Si desaparecieran todos los árboles de la superficie terrestre, nos moriríamos, porque el aire sería completamente irrespirable.

Es por la abundancia de los árboles por lo que el aire de los campos y de los bosques es más puro que el de las ciudades. Por este motivo, los médicos mandan a los enfermos a reponerse al campo.

Muchas hojas de planta son alimenticias: la lechuga, escarola, acelga, col, espinacas, etc.; algunas se utilizan pa-

ra usos industriales: la pita; las hojas del tabaco dan gran rendimiento; otras son medicinales: las de sen, borraja, tilo, malva, eucaliptus, etc.

Las hojas, cumplida su misión, desaparecen del vegetal, caen. Unas antes, por estar dañadas, o porque el viento fuerte y huracanado las arranca del tallo a que estaban unidas. Otras, las más, al venir las lluvias otoñales y los primeros fríos del invierno. El color verde va cambiándose en amarillento; aquella lozanía que mostraban, desaparece, y poco a poco yacen en el suelo yertas, marchitas, o arremolinadas por el viento van a parar a sitios muy lejanos de aquel en que vivieran.

Ahora podéis ver la caída de las hojas. Esos árboles que adornados con ellas mostraban su pompa y galanura, que durante unos meses nos han recreado con el cambiante de sus diversos matices, van quedando pelados, secos,

áridos, despojados de la vestidura que los hermoseaba.

¡Qué tristeza produce ver los árboles en la época invernal! Parecen sin vida, muertos. Pero es una muerte aparente: descansan del trabajo realizado, para empezarlo en la primavera, cuando la savia en ellos se mueva y produzca hojas nuevas que reemplacen a las caídas.

Hijos míos, cuidado de los árboles que tantos bienes nos proporcionan, y no arranquéis sus hojas ni ramas. Aconsejad a todos vuestros compañeros los miren con amor, con cariño.

Ejercicios.—Preguntar a los niños lo siguiente: ¿Qué son las hojas? ¿Cómo se llaman las partes de las hojas? ¿En qué consiste la respiración de las hojas? Idem la transpiración. Fijación del carbono. Utilidad de algunas hojas. Ligera idea sobre la caída de las hojas.

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

Colaboración de los Maestros en la orientación profesional.—Cartilla pedagógica, de José Ballester y Gozalvo.—32 páginas, 0,50 pesetas.

Este Profesor de Normal que vivió sus años más jóvenes y sus primeras aficiones pedagógicas en una Escuela primaria que, con las inspiraciones de un hombre bueno y sabio, arrullaba allá en las costas de Valencia el mar latino, no puede negar su procedencia y formación: siente las cosas de la enseñanza y las explica en vuelos de su imaginación de poeta.

Y Ballester Gozalvo acaba de publicar, por encargo de **El Magisterio Español**, una Cartilla que se titula «Colaboración de los Maestros en la orientación profesional». El asunto es interesante; tan interesante, que ha ganado la categoría de problema, y al que no puede sustraerse la preocupación de todo buen Maestro. El educador debe mirar en el porvenir de sus alumnos, y dar a sus alumnos aquella fuerza que los disponga para que ese

porvenir represente un éxito. Más todavía. Debe procurar *descubrir* las especiales aptitudes de su discípulos y procurar también que tales aptitudes logren después el preciso emplazamiento para que se manifiesten plenamente y como conviene al espíritu social.

La orientación profesional, es decir, llevar a cada uno a la ocupación que más bien se acomode a sus condiciones. Valga ya que se trabaja y que se unifiquen estudios; que hombres como Christians, en Bruselas; Claparède, en Ginebra, y Garbau en el departamento del Sena, van en pos de la más formal solución, y que en España existen oficinas o Institutos encaminados a tal fin en Carabanchel (Madrid) y en Barcelona... El Maestro no puede volver la espalda a este nuevo aire de la pedagogía, sino que ha de ser la suya la ayuda mejor. El Maestro, donde quiera que se encuentre, está en el caso de dar siempre a su obra aquel rendimiento que sea un favor al ansia nacional. ¿Y qué servicio puede ganar en bondad al servicio de sacar las disposiciones utilizables del edu-

cando y de poner a éste en camino para que, cuando hombre, dé cumplida satisfacción a tales disposiciones? ¿No será muy noble significar un papel importante en este movimiento que tiende a que todo individuo abrace el oficio o carrera a que está llamado por ley natural?

Ballester Gozalvo ha recogido la inquietud, y en 32 páginas la expone con el regalo de una expresión que matiza el entusiasmo. La orientación profesional está sobre el tapete, y en el llamamiento a todos se quiere que de las colaboraciones a prestar sea la más decidida la del Magisterio. Nuestro admirado amigo, que a la vera del *Mare nostrum* aprendió a sentir y a querer, dice bien y convence. Dice cosas que se adentran, y que después son también de uno.

J. SALVADOR ARTIGA



Doctor Anselmo González, director del Instituto Nacional de Sordomudos y Ciegos de Madrid.—«Perfiles Psicológicos de sordomudos y ciegos.—Nivel mental de los ciegos.—Nuevas aplicaciones de los reactivos de Binet y Simón.—El método oral en la educación de los sordomudos». Madrid, 1924.—Un folleto de 94 páginas en 4.º (sin precio).

Hemos recibido este notabilísimo trabajo del Sr. González, bien conocido de nuestros lectores por algunas de sus interesantes publicaciones sobre psicología experimental y pedagógica.

Contiene esta nueva obra cuatro monografías interesantes, que fueron presentadas al Congreso nacional de Pediatría de San Sebastián. El primer estudio sobre «Perfiles psicológicos de los sordomudos» ocupa 22 páginas, nutridas de datos psicológicos, que leerán con gran provecho cuantos se interesan en estas cuestiones. Son muy interesantes las conclusiones a que se llega, y entre ellas indicaremos la siguiente: «Los sordomudos tienen superioridad, con respecto a los niños normales, en conservación de recuerdos (de objetos), y en habilidad práctica, y les son inferiores, en cambio, en análisis, generalización y abstracción, concentración perceptiva, fijación de recuerdos y memoria de reconocimiento (aunque en estas dos últimas, sobre todo para com-

parar con la conservación de recuerdos, quepa hacer alguna reserva mental), juicio, poder combinatorio, y aunque en menor grado, en todas las demás funciones examinadas y no nombradas.»

Para llegar a estas conclusiones, se han hecho interesantes observaciones que conviene conocer a cuantos se dedican a este linaje de estudios.

El segundo trabajo, más breve y conciso, se refiere al nivel mental de los ciegos, y se da el caso notable de que en una mayoría de los sujetos examinados los niveles mentales de los ciegos son superiores a los de las personas que tienen vista. Si se atiende a las necesidades intelectuales, que han sido objeto del estudio, los ciegos tienen la capacidad mental necesaria para abordar todas las condiciones a que puedan dedicarse los dotados de vista del tipo general. Para llegar a esto, es menester comenzar la educación de los ciegos en edad temprana.

El estudio de los reactivos de Binet y Simón, que comprende 34 páginas, ilustradas con profusión de gráficas, llega a la conclusión de que estos reactivos, ya tan conocidos de todos los que han estudiado algo de psicología experimental, permiten clasificar a los niños muy útilmente para todos los fines educativos y de orientación profesional.

Finalmente, el cuarto trabajo se refiere al valor del método oral en la educación de los sordomudos, exponiendo datos y haciendo consideraciones de un gran interés pedagógico.

Felicitemos al Sr. González por estos cuatro trabajos, que acreditan una vez más la competencia extraordinaria y el celo y laboriosidad del Director de nuestro Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos.

A.



El Aguinaldo del Maestro.—Así puede llamarse el «Anuario del Maestro» que hace veintiocho años viene publicando D. Victoriano F. Ascarza, Director de **El Magisterio Español**.

De aguinaldo del Maestro puede calificarse ciertamente dicha obra, porque siempre se publica con puntualidad admirable en las Pascuas de Navidad, y porque siendo un libro que vale mucho cuesta poco.

El de este año es mucho más voluminoso que el de los anteriores. Se eleva a 708 páginas de nutrida composición y lectura.

Contiene gran número de disposiciones oficiales afectas a la Primera enseñanza, y algunas otras que, como el Estatuto municipal, etc., tienen una relación indirecta con la práctica del Magisterio.

Comprende las disposiciones dictadas hasta el día 15 de diciembre.

Lleva también relaciones íntegras de todas las nuevas Escuelas que se han creado este año, y los datos que afectan a la Primera enseñanza del Presupuesto del Estado, aprobado en 30 de junio de 1924.

Termina el tomo con un índice alfabético extensísimo, donde se clasifican todas las disposiciones dictadas por orden de materias, de tal suerte que puede hallarse en un momento, y con una simple ojeada, todo lo dispuesto durante el año actual sobre cualquier asunto que afecte al Magisterio.

A pesar del enorme volumen del nuevo libro, se vende al precio de tres pesetas.

(De «El Universo».)



El Prodigio.—Cartilla educativa por José Sistac. Primera parte.—Daroca.

Es una cartilla de lectura y escritura, muy interesante por su método, muy práctica, muy económica, rápida y original. Hállase de venta en Daroca (Zaragoza), a 0,30 pesetas ejemplar.

Puede pedirse a esta Administración.



REVISTAS

El heroísmo del Maestro, por Ariam («Le Soir», Bruselas).—Si Maestros y Maestras no dejan de señalar a la atención pública los actos de valor o heroísmo de sus alumnos, ¿por qué la modestia del personal docente le lleva a velar las noticias que le afectan en este sentido de un modo directo? Las asociaciones profesionales debieran tener en ello la palabra, ya que importa no descuidar cuanto afecta a la consideración y prestigio morales del Magisterio.

Un periódico francés recogía el invierno pasado la información relativa al acto heroico que pudo costar la vida a un Maestro de París, anciano de sesenta y dos años. Vigilaba éste la salida de clase de sus alumnos cuando a toda velocidad acierta a pasar un enorme camión automóvil. El Maestro hace señas al chofer, más los frenos no responden al esfuerzo de éste por detener el vehículo. Entonces el Maestro, ante el peligro que corrían sus niños, no duda en lanzarse al arroyo para ampararlos, siendo atropellado y gravemente herido por el camión. Llevado al hospital, sólo tuvo palabras para manifestar su modesta satisfacción por haber cumplido con lo que creía su deber.

Otro periódico señala el acto, igualmente heroico, de un Maestro de los Vosgos, quien al advertir que un perro de aspecto sospechoso se disponía a arrojarse sobre un niño, se apresura a interponerse, recibiendo crueles mordeduras en un brazo. El perro estaba rabioso, por lo cual el Maestro hubo de sufrir en el Instituto Pasteur el oportuno tratamiento.

Otros casos:

Un Maestro jubilado, de sesenta y tres años, se arrojó a la cabeza de un caballo desbocado, logrando detenerlo, y evitando así que atropellara a los niños que salían de las Escuelas de Forest (Bruselas).

Una Maestra de Spa logró sacar de un profundo y oscuro pozo a una niña que se ahogaba.

Y así otros numerosos actos heroicos, muchos de ellos relacionados con peligros ajenos a la vida escolar o infantil. Su número no impide, sin embargo, que pasen ignorados, con lo cual se da la impresión de que abundan más los crímenes que las virtudes. Y es que el crimen, sobre todo si es excepcional, obtiene corrientemente los honores de la primera página, mientras que la virtud aparece relegada a la tercera, y ha de contentarse con algunas líneas, cuando se le dedican. Sólo de tarde en tarde alguna acción extraordinariamente hermosa, algún gesto de sacrificio o heroísmo, vienen a forzar la indiferencia de la masa de lectores.

En realidad, la cantidad de sacrificio que se gasta en el mundo no indica disminución alguna, a pesar de que así

